

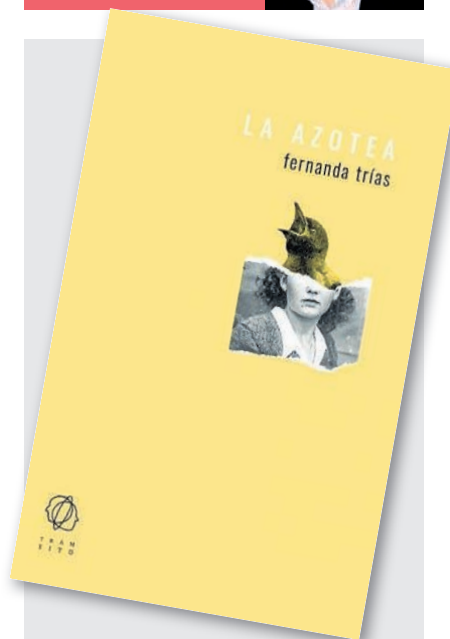
Fernanda Trías: crónica de la destrucción

33

SUPLEMENTO
DOMINICAL
6 DE ENERO DE 2019

más Libros

LUIS ALONSO
GIRGADO



LA AZOTEA
FERNANDA TRÍAS
Editorial Tránsito

familiar está sobrecargado de tensiones; la primera, la relación adúltera; la segunda, la escalada de ruina familiar; la tercera, la inundación de miseria, mugre, despojos y cadáveres de bichos. La cuarta, la dimensión fantasmagórica del edificio. El escenario, terrible pese al refugio de la terraza, nos recuerda a los de algunos cuentos de Cortázar y tiene algunos ecos kafkianos, pero ni unos ni otros tienen los niveles de submundo infrahumano, de jaula infernal, como esta casa alucinante, de pesadilla, de Fernanda Trías, que es además metáfora de los personajes.

Los niveles de interrelación familiar son elementales, primarios, solo salvados por algunos momentos de ternura madre-hija. Los recursos a la soñada regresión al seno originario, al nihilismo, a la aceptación de la muerte y la tentación suicida se instalan como inevitables desde el comienzo de la historia.

Los personajes, en paulatina degradación, acaban arrastrándose, aferrados a niveles de existencia que pertenecen a la pura animalidad. Para encuadrar esta novela de Fernanda Trías, convendrá recordar no pocos títulos de jóvenes novelistas argentinas que han recreado la vida extremada e hiperviolenta en las villas miseria y en otros sórdidos reductos de arrabal o extrarradio en los que la pobreza y la desesperación llegan a hacerse insostenibles. El mínimo asidero que las subidas a la terraza de la narradora-protagonista, Clara, representan, resultan fugaces y fracasadas tentativas cegadas por el amenazador muro colindante.

La autora de *La azotea*, en esta aterradora visión de la condición humana, abocada sin clemencia a su naufragio y a un aciago destino, ha renunciado a valores, tanto estéticos como narrativos, en beneficio de una estremecedora constatación de la existencia como ultraje, como crueldad y tragedia. El lenguaje narrativo resulta bronco y desnudo, estalla y se quiebra en su inmediatez y en su empobrecido registro expresivo, sobre todo en los diálogos.

Así pues, es esta una novela de desolación, de radical abandono y soledad e incomunicación existencial. También, la crónica de un abismal desamparo y el testimonio de una derrota frente al cerco de los otros, de todo lo que nos rodea; en fin, la historia de una autoinmolación una y otra vez asumida. Y, en suma, es *La azotea* una experiencia lectora que se afronta no sin dificultad, no sin cierta conmoción moral. Nos afecta vivamente.

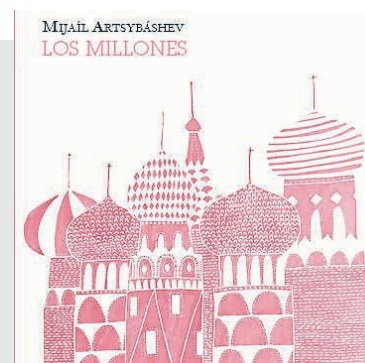
YURI HERRERA: REVISIÓN DE UN DESASTRE

El morbo, que es inherente a la condición humana, es uno de los grandes atractivos de los relatos (literarios, cinematográficos) de catástrofes con su cortejo de muertos y desaparecidos. Un ejemplo, el destructivo fuego, en 1920, de la mina El Bordo, en el estado mexicano de Hidalgo, novelado por Rodolfo Benavides en *El doble nueve* (1949), obra que Yuri Herrera, en la crónica o informe *El incendio de la mina El Bordo* (Ed. Periférica, 2018) cita oportunamente, al tiempo que reconoce, como estímulo de esta revisión de la catástrofe, "una reticencia frente a la verdad jurídica que convirtió la historia en un episodio archivado" (p. 10); esto es, un desacuerdo con datos, circunstancias, omisiones o interpretaciones ofrecidas, pero insatisfactorias. Maneja Yuri Herrera referencias de prensa tanto textuales como fotográficas. Revisa versiones inmediatas en el tiempo o posteriores. Repasa secuencias e interpretaciones del suceso y, en definitiva, intenta poner orden y rigor en el alcance y las responsabilidades y actuaciones de los sujetos activos o pasivos, manifestando sus puntos de vista y rebatiendo o poniendo en cuarentena numerosas opiniones. Estamos, entonces, ante una manifestación de la nueva crónica donde la precisión informativa y el acarreo de datos objetivos prima frente a la ficción narrativa, literaria. En esta relación textual, Yuri Herrera quiere hacer justicia a la verdad, con lo que abundan enmiendas, rectificaciones y correcciones a informes que exoneran a los poderes gubernamentales y económicos. Todo transcurre en un vaivén a base de ocultar y esclarecer. En cualquier caso, preferimos a un Herrera más novelista, más ficcionalizador.



MIJAIL ARTSYBÁSHEV: AUTODEGRADACIÓN, ANIQUILACIÓN

Aunque nacido en 1878, la obra narrativa del ucraniano Mijail Artsybáshev arranca en el siglo XX. Vivió en Moscú y en San Petersburgo, murió exiliado en Varsovia y cultivó el periodismo. Fue admirado por Tolstói, rechazado en su país y su novela *Sanin* le otorgó justa fama. *Los millones* (Ed. Ardicia, 2015) es adecuado exponente de algunos problemas de su narrativa, en este caso de intensa indagación psicológica e indudable esplendor descriptivo de la escenografía marítima mediterránea. Casi todos los capítulos del proceso de autodestrucción del obsesivo millonario que es Mizhúyer se inician con un cuadro paisajístico de mano maestra y singular belleza. *Los millones* es una novela de personaje que, como pura contradicción interna que es, se agota en sí mismo, asfixiado en la pasividad, destruido por el tedio y la indolencia. María Serguéyevna es como su duplicado en clave de víctima, de infelicidad y abatimiento y algún toque de erotismo. La violenta pasión entre ambos los tortura y aísla. La alta burguesía adinerada pasea sus vicios, su indolencia por lujosos balnearios. Los huelguistas, que preludian la Revolución de 1917, están negativamente contemplados; y la mujer, maltratada. En lo individual y en lo social el panorama es sombrío. Mijail Artsybáshev es un representante de la novela decadentista rusa, cruzada por la transición de los siglos XIX y XX. El evasiónismo y la ambigüedad conviven con reflejos del marxismo. Las élites son contrarrevolucionarias. Leonid Andreiev, Valeri Brinsov, Boris Zaitsev o Alexandr Anfiteatrov cultivaron también el decadentismo. *Los millones* cuenta con una muy aseada traducción de Enrique Moya Carrión.



Casi veinte años separan la publicación, en Uruguay, de la novela *La azotea* (2006) de la edición española de la misma a cargo de la editorial Tránsito, que se inaugura con este libro en el presente 2018. La escritora, Fernanda Trías, uruguaya vecindada en Francia, es autora de una docena de títulos entre novelas y libros de relatos, y ha recibido algunos premios a su meritoria carrera literaria.

De *La azotea* comencemos por decir que es una novela de devastador impacto humano, existencial; una crónica íntima de un imposible y atroz sobrevivir. Su reducido universo de ficción —un aislado y degradado núcleo familiar— se manifiesta a modo de un proceso de autodestrucción abocado finalmente a su aniquilación, fruto de un cerco exterior asfixiante que protagoniza Carmen y sus "termitas" y cuyo desenlace es más que previsible. Protagonista y cronista del mismo es Clara, epicentro de la historia, cuya insostenible situación, bajo sucesivas agresiones y amenazas, ella misma reconoce: "Estoy igual que esta casa: llena de cosas muertas" (p. 73). El círculo